



DOCUMENTOS del OCOTE ENCENDIDO

Nº 118. Septiembre 2023

LA UNIÓN EUROPEA: FRONTERAS DE RECHAZO E INHUMANIDAD



Comités Óscar Romero

INTRODUCCIÓN

Con los términos crisis migratoria, la Alianza Convida 20 incluyó la cuestión de las migraciones entre aquellas que se considera importante conocer, analizar y sobre las que dar pistas de actuación, ya que es un tema esencialmente imbricado con el conjunto de las grandes causas. La comisión de Migraciones reúne personas con experiencias en diversas fronteras, de dolor, en el mundo.

En este Documento del Ocote Encendido, Joaquín Sánchez nos ilumina en relación con lo que pasa en Europa, en el sur, en su Mediterráneo, convertido en el gran muro para miles de personas migrantes y refugiadas que vienen huyendo de la guerra, del hambre y que no quieren formar parte de ningún bando.

Joaquín, compañero del Comité Óscar Romero de Murcia, consiliario de HOAC, miembro de la PAH, *“el cura murciano que lucha contra las injusticias”*, como se puede leer en internet, nos regala este documento, que parte de la idea de que convertir el sur de Europa en una frontera inexpugnable e infranqueable es un objetivo de la Unión europea. Desde su trabajo en la comisión de Migraciones de Convida 20, sus innumerables estancias en campos de refugiados, su sentido -y práctica- de la acogida,... pone encima de la mesa causas, “excusas”, vidas de personas, recuerdos por las que quedan por el camino y apoyo para la reflexión de cada uno en torno a un problema universal que en cada parte del mundo se manifiesta diferente, pero con similares violaciones de derechos humanos, negación de vida digna y esperanza y muestra del egoísmo de sociedades acomodadas. Esperamos que nos conmueva.

Una de las crónicas es una aportación de Antonio Velasco Gómez, también colaborador de los Comités Óscar Romero y de diversas causas humanitarias. A partir de una emotiva foto nos comparte uno de sus relatos, nacido de sus experiencias en campos de refugiados. El relato, titulado *“Rashid, un joven de Afganistán”*, es un complemento idóneo que hemos querido integrar en el Ocote. Las cosas que nos unen son siempre más fuertes de lo que nos esperamos.

Muchas gracias a los dos.

En estos días estamos conociendo terribles cifras de víctimas, que serán más, de catástrofes naturales en dos de los países que aparecen en el texto como parte de las fronteras exteriores de la Unión Europea, pero también como origen de muchas de las personas que migran, o lo intentan, al otro lado del Mediterráneo, el “nuestro”: Marruecos y Libia. Como siempre, aunque las causas puedan ser naturales, la selección de los afectados está muy vinculada con las circunstancias injustas en las que viven. Desde aquí queremos mostrar toda nuestra solidaridad y compartir el dolor que sentimos junto a los que sufren.

Muchos de los comités participamos en la iniciativa Círculos del Silencio con otras muchas organizaciones que denuncian lo que estamos manifestando aquí. En el de julio de Zaragoza, este verano, nos preguntábamos *¿En qué momento hemos normalizado que miles de personas mueran cada año tratando de llegar a nuestras costas?*

Pues eso.

COMITÉS ÓSCAR ROMERO

ÍNDICE

INDICE

1. Introducción5
2. Un punto de partida: Cara de un niño sirio.....	..7
3. Migraciones de África, Asia y Oriente Medio hacia Europa.....	..10
4. Causas estructurales de la inmigración.....	..12
5. Políticas de la Unión Europea ante los migrantes y refugiados.....	..13
6. El contexto mundial como explicación de los flujos migratorios.....	..19
7. Crónicas de las visitas a los campos de personas refugiadas.....	..20
Os llamo amigos refugiados.....	..21
Caza al inmigrante.....	..23
Lesbos: El sufrimiento humano.....	..26
Rashid, un joven de Afganistán, <i>por Antonio Velasco</i>30
8. Epílogo: Historia de una maleta.....	..34
9. Conclusiones a través de un trabajo personal y comunitario.....	..37

PORTADA. *Sufrimiento*, Javier Lacasta

Comités Óscar Romero

D.L.Z. 147-89

LA UNIÓN EUROPEA: FRONTERAS DE RECHAZO E INHUMANIDAD

JOAQUÍN SÁNCHEZ
Comité Óscar Romero de Murcia

1. INTRODUCCIÓN

Como cuestión previa, hay que decir que cuando hablamos de Europa estamos hablando de la Unión Europea, donde a través de diversos organismos, los gobiernos europeos se reúnen y toman las decisiones políticas que atañen a todos los países que forman parte de esta Unión Europea. Creo que es importante esta aclaración porque se dice en muchos medios de comunicación que: “Europa ha decidido...”, y Europa es un continente y un continente no toma decisiones; quienes toman las decisiones son los gobiernos, sin obviar, que estos gobiernos se configuran a través de citas electorales, donde la ciudadanía que vota legitima los gobiernos y sus proyectos políticos. En este sentido, hay que subrayar que la extrema derecha europea tiene un respaldo importante de la ciudadanía.

Los diversos gobiernos europeos se reúnen en el Consejo Europeo y en este organismo toman las decisiones

políticas que consideran oportunas de una manera consensuada. Estas decisiones tomadas se tienen que ejecutar a través de la Comisión Europea, teniendo un papel importante los llamados comisarios de cada área establecida, entre ellas, la política migratoria y de las personas refugiadas.

La decisión de convertir las fronteras europeas en espacios de un rechazo cruel a las personas que vienen huyendo de la guerra, del hambre, y que no quieren formar parte de ningún bando, que le exige matar, torturar y violar, es una decisión no sólo de los gobiernos que hacen frontera con África, Oriente Medio y Asia, sino de todos los gobiernos europeos, tanto conservadores como socialdemócratas. Convertir el Sur de Europa en una frontera inexpugnable e infranqueable es un objetivo de una Unión Europea, que destina grandes cantidades de dinero a este objetivo, que considera prioritario. El mensaje de la Unión es muy claro: <<Queremos vuestros recursos pero no os queremos a vosotros>>.



Lo que la Unión Europea pretende es crear tanto sufrimiento en la frontera que pueda disuadir a las personas migrantes y refugiadas de pretender llegar a las fronteras europeas. Se trata que genere una violencia como mando europeo y que se realice cada día y en cada momento, hasta que se ha convertido en algo habitual.

Pero, los pobres se rebelan e intentan evitar que sus recursos sean saqueados y expoliados y se rebelan tomando la decisión de dejar su país y dirigirse a

Europa sin pedir permiso. Hacen cien años no tenían medios para abandonar sus países, sólo podían desplazarse de un territorio a otro; pero, ahora pueden hacerlo, aunque muchos de ellos se quedan en el camino, tanto en la tierra como en el mar. Que los pobres quieran conservar sus recursos y que los pobres tomen la decisión por sí mismos de dirigirse a Europa provoca en los gobiernos europeos la cólera, porque estos pobres han tomado su propia decisión en contra de los países poderosos.

2. UN PUNTO DE PARTIDA: CARTA A UN NIÑO SIRIO

Compartir la vida con personas que vienen huyendo de la guerra, que huyen para poder tener una oportunidad para vivir, mejor dicho, para sobrevivir, permite que nosotros entremos en sus vidas, en sus corazones y que ellos entren en nuestras vidas como amigos, compañeros, y, en cierto sentido, como hermanos. El sufrimiento que hemos conocido lo reflejamos en esta carta como expresión del grito por la paz, la justicia y la libertad, el grito para que se paren las guerras y la acogida sea una realidad que venza al miedo y al rechazo. Y, creo que esta carta, creada desde el corazón, nos puede situar desde los sentimientos con esas personas que intentan entrar en Europa, no para buscar una vida mejor, sino, para buscar una vida sin más calificativos, para recuperar sus vidas.

“Hola amigos y amigas:

Soy un niño sirio, sí de ese país, Siria, que ya todos conocéis por los refugiados y que se está destruyendo y desangrando desde hace algunos años por la guerra y yo todavía no sé por qué de tanta maldad y crueldad. No importa mi nombre, soy uno de esos niños, de esos tantos niños que sufrimos esta violencia sin fin. A quien sí conocéis es a mi gran amigo Aylan (el niño sirio de dos años que apareció ahogado en las costas turcas). Su foto ahogado en la playa recorrió el mundo entero y provocó una movilización ciudadana muy importante ¿Por qué ya no os

importamos? Los dos somos de Alepo y nacimos en el mismo día, aún recuerdo la inmensa alegría de nuestros padres y madres cuando abrimos nuestros ojos al mundo. No entendía porque los médicos querían que lloráramos, pensaba que la vida debía ser algo bonito, una gran aventura, muchas cosas por conocer, vivir y amar. Me daba un poco de inseguridad salir del seno de mi madre, porque se está tan a gusto y protegido y siente el calor de tu madre, sobre todo, cuando me acariciaba pasando su mano por el vientre y hablándome y escuchando sus canciones. Tenía una voz preciosa, por lo menos a mí me lo parecía; mi padre era menos expresivo, pero, no sé cómo, notaba su sonrisa llena de cariño y ternura.

De vez en cuando, ellos se sobresaltaban y chillaban y se abrazaban cuando oían unos estruendos. Yo no sabía en ese momento de qué se trataba, después supe que eran unos objetos que llamaban bombas, que causaban pánico. Por cierto, no os lo he dicho, pero yo morí por causa de una de esas bombas, unos días antes que mi gran amigo Aylan. Estaba con mi hermana, dentro de mi casa, jugando, cuando de nuevo oímos ese ruido que se producía antes de ese gran estruendo, y, a la misma vez, a mis padres gritar lleno de desesperación: “va a caer cerca”. Mi hermana y yo nos miramos profundamente, sabiendo que algo malo iba a pasar. Ella se levantó y vino hacía mí para abrazarse, pero, de golpe, todo se vino abajo y el polvo lo cubrió todo. Tengo recuerdos muy borrosos,

había mucho polvo y yo no podía moverme por los escombros. Llamaba a mi hermana con una voz muy débil y ella no me contestaba. Notaba cómo la vida se me escapaba, era una sensación extraña. Buscaba a mi hermana, cada vez mi voz era más débil, hasta que se apagó mi corazón. Alguien que no me conocía, habría apretado un botón, muy lejos de allí, y había acabado con la vida de mi hermana y la mía. No sé si tiene conciencia él y quien le ha mandado disparar o esos que están en despachos organizando las guerras. Sólo decirles que les perdono de corazón y que se miren hacia dentro de sí mismos y piensen y sientan el dolor que causan, las vidas que arrebatan y truncan. Aún tengo grabado a mis padres llamándonos, ese grito desgarrador, mientras quitaban los escombros. No me quiero imaginar, cuando nos encontraron ya sin vida, el desgarrar que sufrirían. No me lo quiero imaginar. Los que estáis leyendo esto y tenéis hijos, poneos en su lugar. Los que nos pasó a nosotros, ya había pasado aquí muchas veces, en cambio no había despertado la indignación de nadie. No entiendo por qué unas muertes sí tienen repercusión y otras pasan desapercibidas. No me quiero imaginar lo que sufrió mi amigo Aylan antes de ahogarse y el dolor de sus padres de ver cómo no podían hacer nada. No me quiero imaginar la última mirada de sus padres y Aylan antes de hundirse definitivamente.

Me duele que en Europa os estéis olvidando de nosotros y lo que destroza es que penséis que los que huyen de la guerra, de las malditas guerras sean

mala gente o terroristas ¿Qué os pasa gobernantes? ¿Qué os pasa ciudadanos? ¿Cómo habéis permitido que políticos que prefieren que nos ahogemos antes de rescatarnos y acogernos lleguen al poder? Por cierto, vuestras bombas son las que nos matan. Entendéis que hay que venderlas para mantener los puestos de trabajo y para hacer negocio, ¿por qué no entendéis que huyamos de esas bombas, que unos padres y madres quieran poner a salvo a sus hijos e hijas?

Ahora, os voy a contar un poco de mi vida, de lo que recuerdo, claro. Como os he dicho, nací en Alepo. Jugábamos mucho en la calle, íbamos a la escuela, yo estaba en el mismo pupitre que Aylan. De vez en cuando la maestra nos castigaba porque decía que no estábamos atentos. La verdad, es que nos lo pasábamos bien. Pronto dejamos de ir a la escuela, porque ya no era seguro ir por las bombas. Dejamos de aprender, dejamos de jugar, dejamos de sonreír, dejamos de ser niños que sólo queríamos vivir y crecer junto a nuestras familias y amigos.

Recuerdo también a los soldados haciendo daño a la gente, los maltrataban. Cada vez que aparecían todo el mundo se encerraba en sus casas. Nunca entendí por qué los soldados hacían daño a la gente y se burlaban. No entiendo por qué se hace daño, por qué tanta maldad. También recuerdo que mi padre me castigó porque había una fotografía del presidente de Siria, creo que se llama Bashar Al-Asad, le pregunté a mi padre

quién era y él me contestó que era el Presidente y yo le dije que si era su amigo o familia, él me dijo: ¡Que va! Es un dictador. Yo le pregunté qué era un dictador y mi padre me dijo con cara seria “una persona que sólo busca su felicidad, y es muy malvado”. Le respondí que si era un malvado por qué no quitaba la fotografía y la tiraba a la basura y que dijéramos a los vecinos que esa persona era malvada por si no lo sabían. Yo lo dije con orgullo, siempre me habían dicho que era importante decir la verdad y ayudar a los demás, la cara de mi padre se quedó muy pálida, me cogió muy fuerte por los brazos y me dijo que jamás se me ocurriera decir eso. Mi padre nunca se había puesto así, me obligó a prometérselo. Después mi madre, con una cara sufriente, me dijo lo mismo. Estuvieron varios días repitiéndome lo mismo.

Todo cambió, ya no oía a los vecinos hablar, cantar, bailar, saludarse. Los veía tristes, con los ojos perdidos, como si no tuvieran vida. No veía esa alegría de antes, sólo había silencio y miedo, roto por el ruido de las balas y las bombas. Tengo grabado los llantos y gritos. Ya no íbamos a ningún sitio, cada vez había menos alimentos y dejó de salir agua por los grifos. Mi padre tenía que ir a por agua a una fuente, nunca me dejó ir con él. Mi madre se descomponía hasta que lo veía llegar y se lanzaba a abrazarlo y sollozaba. Creo que ir por agua era peligroso.

Jugábamos en la calle, pero cada vez había menos niños, menos amigos. Le preguntaba a mi padre por qué se iban y él me dijo porque tenían dinero y se

podían ir. Yo le pregunté que adónde se iban y él me dijo a Europa, sobre todo a Alemania, porque allí hace falta trabajadores. Yo no entendía nada y encima decía que eran los que vendían las armas. También se enfadaba con un país que se llamaba Arabia Saudí, decía que era un país malvado que daba dinero al Estado Islámico para que compraran armas y que era uno de los causantes de tantas guerras y que nadie los nombraba. Me decía mi padre que llegaría algún día que lo entendería, pero ese día nunca llegará, porque una bomba fabricaba en Europa, Rusia o Estados Unidos había destruido nuestro hogar y nuestras vidas.

Recuerdo los últimos días, con poca comida y agua, sin luz. Nos alumbrábamos con velas y mi hermana y yo jugábamos dentro de la casa. No nos dejaban salir. Mi hermana era encantadora, siempre sonriente y siempre dando abrazos y unos besos sonoros. Nunca se enfadaba, pero, cada vez que mis padres nos abrazaban y nos protegían con sus cuerpos, ella temblaba de miedo. Yo también temblaba. A veces preguntábamos por nuestros amigos y no nos decían nada, sólo silencio. Y yo tenía un gran amigo muy cerca de mi casa. Un día, después de caer muchas bombas le dije a mi madre que no veía a mi amigo, ella me dijo que se había ido y sin que se diera cuenta me escapé y me acerqué su casa. Estaba totalmente destruida y vi entre los escombros su muñeco que le encantaba y se lo llevé a mi madre y le dije: Mira se ha ido, se le ha olvidado su muñeco, lo guardaré para cuando regresé. Mi madre me abrazó y lloró desconsoladamente.

Bueno, amigos y amigas, me despido de vosotros. Sólo os pido que le deis una oportunidad a la paz, pero la paz se construye desde el amor, el dialogo, la ternura, la reconciliación y la justicia. No os olvidéis que para muchos niños y niñas su presente es un infierno y no tendrán ningún futuro. Tenemos todo el derecho a la vida, a una vida bonita, digna ¿Tan difícil es conseguirlo? ¿No se puede hacer nada? Se nos ha arrebatado la vida ¿por qué? Que alguien me responda, por favor. Que alguien me diga por qué mi última imagen es la de mi hermana asustada corriendo hacia mí para abrazarse, pero ni siquiera pudimos abrazarnos. Por favor, que alguien me responda y de verdad ¿no sé se puede hacer nada para cambiar este mundo? Los niños y niñas a los que nos han arrebatado la vida tenemos derecho a que alguien nos responda con sinceridad.”

3. MIGRACIONES DE ÁFRICA, ASIA Y ORIENTE MEDIO HACIA EUROPA

ÁFRICA es un continente rico en recursos naturales (petróleo, gas, coltán, oro, uranio, plata, bancos de pesca...) y rico por su gran diversidad de culturas y religiones. Y, precisamente, el origen de las guerras viene dado por el interés en quedarse con estos recursos naturales de los países poderosos. Lo estamos viviendo ahora mismo en Níger, donde un golpe de Estado ha derrocado a un presidente que dejaba saquear su país. Se llevaban el uranio y oro, por parte de Francia. Todo indica que hay un despertar de algunos países que se niegan a seguir siendo

explotados, lo que va a suponer un conflicto bélico de un gran calado porque los países poderosos se resisten a perder su papel de colonizadores y explotadores de los recursos naturales de estos países a través de las multinacionales, presencia militar y paramilitar y corromper a los gobiernos, además de provocar golpes de estados que pongan gobiernos títeres de los intereses de los países poderosos.

Le preguntaban en cierta ocasión a un político africano si había conflictos en su país y su respuesta fue la siguiente: “No hay conflictos. Tenemos suerte porque no tenemos recursos naturales”.

La zona de los Grandes Lagos, en el corazón de África es un escenario de luchas tribales y de guerras que responden a intereses económicos de las multinacionales del Norte global, sobre todo de Europa y Estados Unidos. La República Democrática del Congo es una zona rica en coltán y éste es motivo de enfrentamientos bélicos y de riadas de refugiados. Son casi 4 millones de muertos desde que comenzó el conflicto, 2 millones de desplazados y más de medio millón de refugiados en Uganda, según Amnistía Internacional. Dada las grandes distancias y la pobreza de la gente, de esta zona pocos emigran hacia Europa.

Otros países de África, desde Somalia, en la costa del Índico, hasta los países de la costa atlántica (Nigeria, Camerún, Guinea Konakri, Camerún, Ghana, Senegal...) sufren grandes movilizaciones con el sueño de llegar a Europa. Si sumamos los desplazados y refugiados de todo el continente,



“La verdad es que expolian los recursos de África y obligan a los africanos a irnos del continente. Luego dicen que Europa está siendo invadida cuando son sus grandes empresas los invasores y saqueadores”

Aminata Traore

podemos afirmar que África tiene casi la mitad de la población mundial de refugiados y desplazados (ACNUR). Desde hace unos cuantos años hay un conflicto en Mozambique, sobre todo, en la zona de Cabo Delgado, aunque se ha extendido a otras zonas, a raíz del descubrimiento en esa zona de petróleo y piedras preciosas.

Otra nación africana es la República Árabe Saharaui Democrática, que sufriendo la represión de Marruecos, ha buscado refugio en el suroeste de Argelia, siendo alrededor de 200 mil refugiados, los que infraviven en el desierto más inhóspito del planeta. Algunos de nosotros somos testigos de ello. De aquéllos, unos 18 mil emigraron a España y otros a Cuba.

ORIENTE MEDIO. En esta región sobresale **Siria**, que junto con Palestina, es la cuna del cristianismo. La guerra de Siria, que comenzó en 2011, lo está destruyendo todo: vidas humanas, poblaciones enteras, economía, cultura, monumentos históricos milenarios... En este país se está viviendo, en palabras del papa Francisco, una guerra mundial localizada, cuyas causas son geopolíticas y económicas. En este conflicto intervienen, apoyando al gobierno sirio de Bashar al Assad, Rusia, China e Irán, y apoyando a la oposición, Estados Unidos, Israel, Arabia Saudí... El llamado estado islámico es utilizado por la oposición. Turquía es otro actor en la guerra, sobre todo contra los kurdos sirios.

Hasta el día de hoy la guerra en Siria ha provocado 7 millones de desplazados internos y casi 6 millones de refugiados que salieron buscando acogida en Europa, pero al ver las puertas cerradas unos se quedaron en Grecia, otros en Líbano y en Turquía. Entre los refugiados hay alrededor de 10.000 niños y niñas desaparecidos (Europol). Algunos de ellos se encuentran en manos de organizaciones de tráfico de personas. Estas bandas criminales secuestran niños y niñas para la explotación sexual o para tráfico de órganos.

Irak. No cesa de salir gente refugiada de este país debido a los atentados y a la pobreza que dejó la invasión norteamericana de 2003. En el noreste iraquí, región del pueblo yazidí, el autodenominado estado Islámico ha cometido multitud de masacres y

comerciado con las mujeres. “Centenares de esclavas sexuales yazidíes permanecen desaparecidas” (Amnistía Internacional).

Afganistán. Afganistán tiene alrededor de 8 millones de refugiados. El país sufre una violencia extrema por los atentados terroristas de los talibanes desde la intervención de Estados Unidos en 2001. Muchos de ellos están en los campos de Turquía y otros en los de Grecia. La llegada al poder de los talibanes ha provocado un éxodo masivo de familias.

Palestina. Desde 1948 no cesan las migraciones de hombres, mujeres y niños que huyen de la represión israelí. Les quitaron sus casas y tierras. Son más de 6 millones de refugiados palestinos repartidos por todo el mundo, sobre todo en Líbano y Europa (ACNUR).

ASIA. En este continente destaca, por su dramatismo, la situación de los refugiados rohingyas. Tal vez sean los refugiados más olvidados del mundo. Más de 700.000 personas, hombres, mujeres y niños, pertenecientes a esta etnia musulmana se han visto obligadas a huir de su país de origen, Myanmar, donde se les perseguía, destruían sus casas y violaban a las mujeres. Se asentaron, viviendo en condiciones inhumanas en los campamentos de refugiados de Bangladesh, el país vecino y uno de los más pobres del planeta.

4. CAUSAS ESTRUCTURALES DE LA MIGRACIÓN

Las causas de estos fenómenos migratorios y de refugiados radican esencialmente en la pobreza, el hambre, las guerras y el cambio climático que provoca severas y prolongadas sequías sobre todo en África. 224 millones de personas pasan hambre en África subsahariana. La brecha entre el mundo rico del norte global y los países de África subsahariana y del Magreb se va agudizando con la pandemia de coronavirus.

África y Oriente Medio poseen una gran riqueza en recursos naturales, explotada y saqueada por compañías multinacionales del Norte, cuyos gobiernos cierran las puertas a los migrantes del Sur que ellos mismos están empobreciendo. Y, para colmo, aplican en estos países severas políticas de ajustes estructurales que enriquecen a las oligarquías nacionales y empobrecen aún más a los pobres.

A todo esto se suma la tragedia de las guerras. En la región africana de los Grandes Lagos, los grupos armados que operan en la zona buscan el control de los grandes yacimientos minerales, sobre todo de coltán, que posee la República Democrática del Congo en la región nororiental de Kivu, en el límite con Ruanda y Uganda. Esta zona posee más del 80% del coltán del planeta. Éste es un mineral muy codiciado por su gran utilización en el sector de las nuevas tecnologías y especialmente

necesario para la fabricación de teléfonos celulares o móviles. A este conflicto bélico se suma las rivalidades étnicas en la zona, sobre todo entre hutus y tutsis, que son utilizados por los distintos grupos armados para el control del territorio. Ruanda y Uganda tienen de hecho ocupada gran parte de la región congoleña de Kivu. El dinero que se obtiene de la venta del mineral no beneficia al pueblo africano sino que se utiliza para financiar a los grupos armados. Los aviones salen de estos países cargados de mineral rumbo a Europa o Estados Unidos y vuelven cargados de armas.

En Oriente Medio existe un caos desde la invasión de Estados Unidos a Afganistán e Irak. Después, la guerra de Siria. Estados Unidos, Europa, Rusia y China venden armas a los países en conflicto, que alimentan las guerras y fuerzan a millones de personas a salir de sus países. Tal es el caso de Somalia, Sudán del Sur, República Centroafricana, Nigeria, Camerún, Mali, Costa de Marfil, Kenia, Guinea Konacri...).

A todo lo anterior se suma la explosión demográfica. Hoy hay 1.256 millones de africanos; en 2050 se espera que sean el doble. Es decir, el continente africano acapara casi la mitad del crecimiento poblacional del mundo (El País, 5.8.2019).

A modo de ejemplo, nos decía un amigo senegalés que había emigrado a España porque ellos se dedicaban a la pesca en pequeños barcos, pero, con la llegada de los grandes pesqueros, incluidos los españoles, se habían quedado sin su mayor ingreso, que era

la pesca. Nos decía que esos grandes pesqueros faenaban dentro de sus aguas jurisdiccionales con la complicidad de las autoridades.

5. POLÍTICAS DE LA UNIÓN EUROPEA ANTE LOS MIGRANTES Y REFUGIADOS

En las últimas décadas el fenómeno migratorio hacia Europa ha aumentado considerablemente. El 30% de la población es inmigrante. Procede en su mayoría de Oriente Medio y África (Marruecos, Argelia y África subsahariana). Con la pandemia del Covid-19 el fenómeno migratorio se ha incrementado. Los migrantes realizan los trabajos más duros, sobre todo en agricultura, que casi ningún europeo quiere hacer.

La Unión Europea mira a los inmigrantes como invasores y como un peligro. Cierra sus puertas a los refugiados y migrantes subsaharianos y árabes musulmanes, que tratan de buscar un lugar seguro para vivir con dignidad.

En septiembre de 2016 la Unión Europea se comprometió a acoger 160.000 refugiados sirios, pero sólo acogió 45.000, distribuidos entre Alemania, Suecia, Italia, Francia y España. Otros, como la "católica" Polonia, Hungría, Austria y República Checa prohibieron tajantemente su acogida. El presidente de Hungría amenazó con procesar a quien acoja o dé alimentos o agua a inmigrantes. Estos países asocian inmigración irregular con terrorismo y tienen miedo a la islamización de Europa.

Acuerdo con Turquía. Ante la llegada de refugiados Europa cierra sus fronteras. Sólo ha permitido algunos en Grecia, donde hay alrededor de 60.000 personas refugiadas, entre sirios, iraquíes y afganos. Los que permanecen en la isla de Lesbos viven en condiciones inhumanas, como en campos de concentración. Ha entregado grandes sumas de dinero al gobierno de Turquía para que los retenga. En Turquía hay 2 millones 800 mil de refugiados sirios, viviendo en condiciones deplorables.

La Unión Europea gasta más dinero en defender sus fronteras con el proyecto FRONTEX para contener a los refugiados e inmigrantes en campos de internamiento, que en salvar vidas y abordar las causas de los desplazamientos humanos.

Ceuta y Melilla, son dos ciudades españolas ubicadas en el norte de África. Ahí España, con dinero de la Unión Europea, ha construido vallas con alambradas cortantes de varios metros de altura, para impedir el paso de africanos hacia Europa. Los migrantes y refugiados al topar con estas vallas se asientan en los bosques de las montañas cercanas a la frontera. Viven en condiciones inhumanas. Pasan hambre y sed. Muchos se enferman. Ahí están a la espera de poder saltar la valla o lanzarse al agua en rústicas barcas, conocidas como “pateras”.

Muertes en el Mediterráneo. Constantemente están llegando migrantes de África en “pateras”, a las costas de España e Italia. Las mafias hacen negocio enviando barcas

cargadas repletas de migrantes porque las vías legales y seguras no existen, ni siquiera para los refugiados. Muchos de los que lograron echarse al mar después de haber pagado grandes sumas de dinero, huyendo del infierno, se encontraron con la muerte en el camino o ahogados en el Mediterráneo. En los últimos diez años, cerca de 40.000 personas, hombres, mujeres y niños, han muerto ahogadas en su intento de llegar a Europa. El Mediterráneo se ha convertido en la fosa de cadáveres más grande del planeta. El número de fallecimientos sobrepasa el 50% de los refugiados muertos en el mundo en los últimos cinco años. El Mare Nostrum de los romanos es ahora el Mare Mortuum. La imagen del niño Aylán dio la vuelta al mundo, convertida en un signo.



Libia. La Unión Europea entregó a través del proyecto FRONTEX, 3.000 millones de euros a Turquía, 91 millones a Marruecos, Túnez, Argelia y Egipto, y 29 millones a Libia, para que

no dejen embarcar a ningún migrante o refugiado hacia Europa. Al cerrarse las fronteras y no poder entrar en Europa, los refugiados de Oriente Medio y de los países africanos, después de caminar durante meses por el desierto del Sahara, el más inhóspito del planeta, pasando hambre y sed, sufriendo temperaturas elevadísimas, dejando incluso a familiares y amigos muertos en el desierto, se dirigen hacia Libia. He aquí el testimonio de un migrante nigeriano: *“Tuvimos que dejar nuestra casa porque nos amenazaron de muerte. Durante un mes y cinco días mi mujer y mis tres hijos estuvimos caminando por el desierto, pasando hambre y sed. Uno de mis hijos, ya en territorio libio, se enfermó y murió. Lo dejamos enterrado en el camino.”*

Libia es un estado fallido, sin ley, víctima del caos y de la guerra civil desde que en 2011 la OTAN derribó a Gadafi. Hoy está invadida de grupos armados, del DAES, Al Qaeda del Magred y mafias, que controlan campos de concentración en donde someten a trabajos forzados en un régimen de esclavitud a los refugiados y migrantes africanos. A las mujeres las capturan y venden como esclavas sexuales, abusando de ellas de una manera salvaje.

En la isla de Lampedusa escuchamos testimonios verdaderamente crueles e increíbles. En Libia, las mafias y grupos armados yihadistas actúan sin control alguno, torturan, esclavizan y asesinan a inmigrantes, de modo que, siguiendo una sencilla regla de tres, la Unión

Europea está pagando para que se torture, se esclavice y se asesine a los migrantes y refugiados que llegan a este país.

Contrasta la política europea con la de Jordania, que ha acogido a más de 700.000 refugiados sirios, a más de dos millones de palestinos y a decenas de



miles de iraquíes que salieron huyendo tras la invasión de Estados Unidos en el año 2003. Asimismo, en Líbano uno de cada cinco habitantes son refugiados palestinos y sirios. Viven en extrema pobreza y es por eso que muchos tratan de acudir a las mafias para zarpar en lanchas hinchables hacia las islas griegas con la esperanza de llegar a países centroeuropeos. Siria, antes de la guerra, fue otro país acogedor, habiendo dado asilo a más de medio millón de palestinos y también a iraquíes. Pero la guerra que sufre ha invertido la situación.

Esta política de la Unión Europea ha dado lugar a que las personas migrantes y refugiadas sean rechazadas, descartadas, y a sólo admitir a aquéllas que sean necesarias para mantener la

actividad productiva, siempre consideradas como mano de obra barata, cuyos derechos estén condicionados y siempre bajo ese horizonte de poder ser expulsados. De ahí que es frecuente que ante situaciones de explotación prefieran callar y someterse.

Todo esto se traduce en las siguientes medidas.

La primera medida es establecer convenios con países fronterizos con Europa para impedir el paso hacia los países europeos. La Unión Europea establece pactos con países que violan los derechos humanos; externaliza el control a países que utilizan el encarcelamiento indiscriminado, la tortura, las palizas, las violaciones a mujeres... con toda la impunidad. Países como Marruecos, Túnez, Libia, Turquía se caracterizan por las vejaciones y el maltrato a las personas migrantes y refugiadas. Cuando a las personas migrantes y refugiadas se les anuncia la deportación a alguno de estos países sienten pánico y afirman: "Antes de volver, prefiero morir".

Se han firmado convenios con terceros países para las personas que han solicitado asilo sean llevado a países africanos, a centros de internamiento. Inglaterra firmó un convenio con Ruanda para ello, pero, fue frenado por los tribunales de justicia británicos. Hay un intento de que las personas que pidan asilo en Europa sean trasladadas a países africanos que violan los derechos humanos. Esta iniciativa, de momento, ha sido parada por los tribunales de justicia, aunque los

gobiernos siguen buscando resquicios judiciales para hacerlo posible.

Además de la violencia contra ellos, también la policía les quita lo que tenga de valor, como es dinero o móviles, dejándoles en las más absoluta indefensión.

La Unión Europea da gran cantidad de dinero a estos países, entre otras cosas, para que construyan muros con concertinas, patrulleras que arremetan contra las barcazas, alta tecnología para visualizar los entornos y detectar grupos de personas... Aporta a estos países cantidades inmensas para evitar que puedan cruzar el Mediterráneo y llegar a las cosas europeas, utilizando los medios necesarios para ello, sin importar qué medios sean, incluidos las violaciones de los derechos humanos.

La segunda medida ha sido convertir los campos de refugiados en cárceles. Estos campos no son abiertos, están cercados por muros de varios metros y con concertinas, con seguridad privada que controlan el único acceso de entrada. Estas cárceles tienen como trasfondo considerar a las personas migrantes y refugiadas como delincuentes y estas personas así lo sienten y lo manifiestan cuando hablamos con ellas.

Han expulsado a las onegés de los campos, prácticamente sin atención médica, con una alimentación mala e insuficiente y sin ninguna actividad educativa para los niños y niñas o para los adultos. Tienen que soportar las inclemencias del tiempo, el calor y el frío.

Por otra parte, conseguir el asilo o la

protección subsidiaria se ha convertido en una misión imposible, donde se discrimina según la nación que sea o el color de la piel. A los africanos o afganos se les niega por ser africanos y afganos. Lo hemos visto con la guerra en Ucrania, a cuyas víctimas se les ha acogido, como debe ser, con todo el apoyo legal y solidario. En cambio, a las personas refugiadas de otros países se les niega, por tener la piel negra. Es una especie de acogida racista.

En muchos países europeos existen los llamados CIE, que son centros de internamiento de extranjeros. Son centros de detención para personas extranjeras que se encuentran en una situación irregular porque no tienen los papeles en regla, sin que hayan cometido ningún delito. Si la policía los retiene y les pide la documentación reglada y no la tienen, son detenidos y llevados a estos centros de detención durante un tiempo limitado, donde se incluye la expulsión. Estas detenciones y el ingreso en estos centros se hacen sin ninguna orden judicial ni derecho a la defensa jurídica. Además, estos centros tienen unas instalaciones indignas, sin actividades que les permita ocupar el tiempo.

Hay que indicar que Reino Unido ha construido un barco-prisión para encerrar a los solicitantes de asilo que ha sido cuestionado, incluso, por un informe de los bomberos que indica que, en caso de incendio, morirían muchas personas porque es una auténtica ratonera. Esto ha dado lugar a que, de momento, no se ponga en

marcha esta crueldad. Además, Reino Unido ha propuesto poner brazaletes electrónicos a las personas migrantes y esto nos recuerda cuando los nazis marcaron a los judíos. Ahora se quiere marcarlos con estos tipos de brazaletes.



La tercera medida son las devoluciones en caliente, que Amnistía Internacional define de la siguiente manera: “Se trata de la expulsión de personas migrantes o refugiadas sin que tengan acceso a los procedimientos debidos y sin que puedan impugnar ese acto a través de un recurso judicial efectivo. Es decir, ocurren cuando las fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado expulsan a personas migrantes o refugiadas sin la debida protección ni garantía. Estas personas no tienen la oportunidad de explicar su circunstancia, solicitar asilo o apelar la expulsión. **Normalmente son colectivas y contrarias al derecho internacional, puesto que pueden incluir uso excesivo de la fuerza y otras violaciones de los derechos humanos como el derecho a la vida o el principio de no devolución.** Habitualmente se producen en la frontera, pero también pueden ocurrir poco después de haberla cruzado incluso en alta mar”.

Esto que plantea Amnistía Internacional se refleja en tres realidades que se están produciendo con total impunidad.

Lo vemos en España, en la valla de Ceuta y Melilla donde hay personas que cruzan y los cuerpos de seguridad las devuelven en caliente a Marruecos. Esto supone que su sueño de frustrar y además, cuando los devuelven a Marruecos, la Policía los apalea, llegando incluso a romper algún hueso. Después los abandonan en una zona inhóspita. Hemos visto, las terribles imágenes de un salto a la valla donde murieron decenas de personas por la crueldad policial, que luego les negó la ayuda médica. Esa imagen de personas muertas y heridas amontonadas desgarró el corazón.

Lo vemos en Grecia, donde se producen estas devoluciones en caliente, tanto en el mar como en tierra. Los guardacostas griegos, cuando interceptan un barco en el

mar, realizan maniobras hostiles para que regresen a Turquía, un país en que los maltratan, siendo maniobras que a veces conllevan que el barco pueda zozobrar. También cuando llegan a las costas griegas y son capturados por la policía, sufren agresiones y son obligados a subirse en botes de goma. Algunos de estas devoluciones en caliente han provocado muertes en el mar cuando regresaban a Turquía.

Lo vemos en Italia, donde hay devoluciones en caliente a Libia y Túnez, países que provocan muertes por violaciones de los derechos humanos. En Libia las personas migrantes y refugiadas son vendidas en mercados de esclavos. En Túnez estas personas son abandonadas en el desierto. Hay una imagen de una madre y su hija agonizando debajo de una pequeña sombra que ofrece un matorral en el desierto después de ser abandonadas ahí por la policía tunecina.



La cuarta medida es la criminalización de la acción humanitaria con la acusación de colaboración con las mafias que trafican con personas. Aunque parezca incomprensible, si un barco de ayuda humanitaria ayuda a salvar vidas en el agua, se les puede acusar de colaboración con las mafias.

En Grecia hay personal humanitario acusado de este delito con una petición fiscal de años de cárcel. De hecho, todas las organizaciones humanitarias tienen un protocolo de actuación para evitar situaciones que les puedan encausar con este delito. De hecho, comentan estas organizaciones que si reciben una llamada desde alta mar de las personas migrantes y refugiadas no pueden ayudar en ese momento porque les acusarían de colaborar con las mafias. Sólo pueden actuar cuando llegan a tierra y, antes de llamar a la policía, los registran para evitar que la policía posteriormente los puedan expulsar en lo que hemos llamado devolución en caliente.

En Grecia no se puede hacer fotos ni siquiera a los muros de estos campos de personas refugiadas. Son cárceles porque, en caso de que se den cuenta la policía, te detienen y te acusan de lo que consideren oportuno. Al hilo de esto, pongo un ejemplo: en unas navidades llegó un grupo de músicos italianos a la Isla de Lesbos con la intención de entrar a ese campo y ofrecer un concierto. Fue denegada la entrada y ellos se fueron, pero, a un kilómetro vieron un grupo de personas refugiadas, bajaron del coche y empezaron a tocar una pieza de música. A los pocos minutos llegaron dos coches

de policía y le dijeron que no tenían autorización para tocar en la calle, que la próxima vez que ocurriera serían multados. Otro ejemplo de esta criminalización, es que si vas por la carretera y recoges una persona migrante o refugiada y las lleva a algún sitio que te han pedido puedes tener un problema serio si en ese trayecto la policía te hace alto y a que te puede acusar de tráfico de personas. Se han dado varios casos de esta última situación.

Sin duda alguna, todo esto genera miedo y que muchas personas de estas organizaciones ante el temor de juicios con sentencia de cárcel prefieren retirarse o realizar una tarea que no comporte ningún riesgo judicial. El miedo es un arma de los poderosos muy potente.

La quinta medida es lograr la indiferencia social ante el drama de las personas migrantes y refugiadas, mirar para otro lado y dedicarnos a vivir desde el consumo, el bienestar propio y la diversión. Hemos pasado de la preocupación y la solidaridad de hace algunos años a la indiferencia social, que se traduce en no querer saber nada de esta realidad y de otras realidades sociales como opción de vida.

6. EL CONTEXTO MUNDIAL COMO EXPLICACIÓN DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS

Vivimos en un contexto presente donde se está produciendo una lucha de las tres grandes superpotencias (imperios) como son China, Estados Unidos y Rusia por controlar el planeta, por ser la superpotencia hegemónica y,

para ello, necesitan acaparar todos los recursos naturales, incluido los recursos alimenticios. Lo vemos en muchos lugares del mundo, convirtiendo la agricultura en lo que se llama “agronegocio”, para alimentar las propias poblaciones de estos tres grandes imperios. Las poblaciones se mueren de hambre y no pueden tocar las cosechas y ven como las embarcan para llevarlas a otros países, que son las grandes potencias, mientras sus hijos e hijas mueren de hambre o de desnutrición. Vemos como China está expoliando la agricultura africana para alimentar a su propia población.

Estas tres grandes potencias, junto a otras que podemos considerar satélites, como pueden ser Canadá, Francia, Inglaterra, Israel, Arabia Saudí..., para mantenerse como países hegemónicos, cada vez necesitan más recursos, entre ellos, el petróleo, gas, minerales, tecnología, etc., además de territorios por donde pasen los gaseoductos, zonas controladas para los transportes terrestres y marítimos y geoestratégicas.

Las guerras se fabrican, se planifican, y se aprovecha cualquier circunstancia para tomar el poder. Y si esas circunstancias tardan en aparecer, se crean situaciones de malestar social, para provocar un golpe de estado. Últimamente vemos que se utiliza el golpe por la vía judicial-militar.

Son las multinacionales las que mueven los acontecimientos para provocar conflictos y conquistar el poder que les va a permitir controlar y comercializar los recursos. Utilizan la corrupción, tanto política como militar,

para acceder al poder, la colaboración con las grandes potencias con la excusa de la lucha contra el terrorismo y apoyándose en los mercenarios y paramilitares. En este sentido, hay que indicar que hay un ejército inmenso formado por mercenarios y paramilitares, porque elegir entre el hambre y el fusil, prefieren el fusil. Se privatizan los ejércitos. Por ejemplo, Arabia Saudí contrató a 30.000 mercenarios para luchar en el Yemen.

Estamos en una guerra entre Estados Unidos, con el apoyo de la OTAN, contra China, principalmente. Y contra Rusia. y los tres imperios necesitan los recursos naturales, que son limitados, para hacerse con el poder mundial absoluto, y para ello necesita derrotar a sus oponentes, no entienden de complementariedad. Algunos llaman a este conflicto mundial, la Tercera Guerra Mundial. Sin duda, estos conflictos están provocando en muchos países que parte de la población huya a otros países, entre ellos los europeos, con la intención de vivir. Se trata de huir para vivir.

7. CRÓNICAS DE LAS VISITAS A LOS CAMPOS DE PERSONAS REFUGIADAS

El viajar a diversos campos de personas refugiadas nos ha permitido el encuentro con ellas y establecer lazos de amistad y compromiso. Y para comprender este encuentro que te cambia la vida y la visión del mundo, aquí ofrezco unas crónicas de esos encuentros, de ese proceso de compartir un trozo de vida con ellos y ellas.



OS LLAMO AMIGOS REFUGIADOS

Quiero empezar esta carta pidiendo perdón, amigas y amigos refugiados, por no haber tenido la suficiente sensibilidad hacia vosotros y no haberme puesto en vuestro lugar de una manera convincente. Ha tenido que ser el viaje que hemos hecho un grupo a un campo de refugiados, en Katsika para comprenderos, para ver vuestro sufrimiento y dolor, vuestras pequeñas historias de un pueblo en éxodo, nómada en busca de una poca de seguridad, de paz, de prosperidad. Venís no a vivir de la caridad, sino de vuestro trabajo. Os doy la gracias por vuestra acogida, por vuestros abrazos, por compartir lo poco que tenáis con nosotros. Tengo grabado cuando nos invitabais a comer lo poco que tenáis con nosotros. Gracias por esa hospitalidad tan entrañable, por abrirnos las puertas de vuestra viejas tiendas y abrirnos vuestro corazón. Gracias por darnos una lección de

dignidad, de mucha dignidad. Gracias por ser un pueblo honesto, sencillo y lleno de cariño.

Soy europeo y en nombre de muchos europeos os pido perdón desde lo más hondo de mi ser por el trato que estáis recibiendo de los organismos de la Unión Europea, que no nos representan. Representan los intereses de los grandes lobbys. Estábamos preparados para acogeros, mucha gente, insisto, mucha gente e instituciones. Pero nuestros gobiernos han puestos entre vosotros y nosotros vallas, murallas, alambradas, policías y el ejército, que impiden el encuentro y han intentado que os veamos como una amenaza. No sois ninguna amenaza, sois nuestros amigos, nuestros compañeros, nuestros hermanos, nuestro *my friends*, os decimos *javivi* (querer). Os queríamos dar un pequeño hogar y os han confinado en campos encerrados, bajo la tutela del ejército, como si fuerais peligrosos. ¡Qué

condiciones tan lamentables! Escasa comida, no hay desagües, poca higiene, cuando llueve se os inunda las tiendas, cuando hace un calor no tenéis ningún cobijo, pocas duchas... Y lo que es peor, os intentan quitar la esperanza, cualquier esperanza de una vida digna.



Vivíais en vuestros pueblos, como cualquier persona, pero, alguien, en algún despacho, puso el dedo en el mapa y debajo de ese dedo estabais vosotros, con vuestras vidas, con vuestros colegios, hospitales, vuestros vecinos, vuestras relaciones personales y familiares. Había una guerra comercial en ciernes, la guerra por el control de los gaseoductos. Por una parte, el Estado Islámico, creado por Arabia Saudí y apoyado por Estados Unidos e Inglaterra, y por otra , el gobierno sirio, apoyado por Rusia e Irán. Os han arrebatado vuestras vidas y os han dejado sin horizonte.

Os admiro porque luchasteis por vuestros hijos e hijas y empezó ese éxodo a Europa para poner a salvo de las bombas a vuestros bebés, a vuestras personas mayores, para intentar encontrar un lugar de paz, sosiego y seguridad. Sé que queréis volver, reconstruir vuestros pueblos, vuestros hogares, de alguna manera, rehacer vuestras vidas en aquellos lugares del cual nunca os debisteis marchar porque esta guerra, esta maldita guerra, como tantas otras, no debía haberse producido. Pero los intereses económicos y geoestratégicos son terribles y a esas

personas que toman estas decisiones no les importa la vida de la gente, no les importaba vuestras vidas. Erais vidas inútiles y sobrantes en un mapa en algún despacho de las grandes multinacionales, de las grandes potencias.

Nuestros gobiernos, impulsados por la política exterior de Estados Unidos, os han puesto vallas, fronteras y expulsiones. Os habéis convertido en mercancía, en negocio. Y lo digo con todo el desgarró del mundo. Os han puesto un precio, seis mil millones de euros, que se van a dar a Turquía, en ese tratado infame y de la vergüenza entre la UE y Turquía. No les importa vuestras vidas, os habéis convertido en un problema para ellos y no han tenido ningún escrúpulo en vulnerar los Derechos Humanos ¡Malditos políticos! ¡Malditos poderosos económicos! Hasta las mafias se están quedando con la gestión de los albergues que estáis confinados, para quedarse con las subvenciones.

Se me vienen al corazón muchos recuerdos de Katsica, sobre todo de los niños y niñas, que jugaban con nosotros, que nos abrazaban, que nos

acariciaban y nos sonreían, que eran felices jugando con una pelota. Estos recuerdos se mezclan con situaciones dolorosas. Recuerdo a esa familia que se fue de este campamento, en condiciones pésimas, inhumanas. La llevamos en nuestro coche a la estación de autobuses. Recuerdo a esa niña alegre, simpática, cariñosa, a la que le cambio el rostro. La miraba por el espejo retrovisor y tenía una cara de terror, de miedo. De nuevo en éxodo, de un viaje posiblemente a ninguna parte. No sé por dónde estará, me imagino que por otro campo de refugiados.

Recuerdo a las personas adultas con los ojos perdidos, sin vida, que han perdido el sentido de la vida, que no entiende lo que les ha pasado y que no saben cuál será su futuro, o tal vez sí, porque creen que no tienen futuro.

Confluyen la ternura y la crueldad; la ternura de la gente, esa gente que es capaz de esbozar una sonrisa, de crear un pequeño jardín en la puerta de su tienda, de esa pareja que se miraba con amor, de esa ternura de ofrecerte lo poco que tienen, de abrir sus vidas con confianza, serenidad y sin rencor.

Te vienes roto, nos venimos rotos. Desde aquí un abrazo, porque nos destroza saber que su futuro es más que incierto, por no saber qué va a ser de esos niños, de saber que se van a encontrar con barreras y gases lacrimógenos y porras.

Sólo deciros *my friends* y *javivi*. Sólo nos queda llorar, denunciar la situación e intentar ir de nuevo para allá. Lo dicho, amigos refugiados, *javivi*.

CAZA AL INMIGRANTE

Después de visitar Ceuta y Tánger un grupo de personas, con la finalidad de conocer y colaborar en la solidaridad con los emigrantes, creyó que el mejor título de esta crónica es “Caza al Emigrante”, una expresión que formuló el Arzobispo emérito de Tánger, Santiago Agrelo. Una expresión que recoge las políticas de terror contra esas personas que huyen de la guerra, de la miseria, del hambre con motivo del expolio y el saqueo de los recursos naturales de los países africanos, donde hay que resaltar, amargamente, la persecución y la caza en especial de la población subsahariana, de las personas negras.

Empiezo esta crónica con la primera etapa que fue el viaje a Ceuta, donde íbamos a participar en la caravana “Abriendo Fronteras”. Allí conocimos a la Asociación Elín, que hacen un trabajo de acogida, de sensibilización y denuncia y el Centro de Acogida San Antonio, donde acogen, forman y asesoran jurídicamente. Nos decían, desde estas asociaciones, las tremendas dificultades para regularizar a los inmigrantes, lo que suponía la exclusión de los ámbitos educativos y sanitarios. Dificultades que se convierten en “nuevas fronteras invisibles” para que estas personas queden excluidas, marginadas y que inicien un camino de retorno. Nos contaron, a modo de ejemplo, que una mujer que tuvo que ir a urgencias por problemas de embarazo, tuvo que abortar, consiguió a los años la regularización y cuando fue a recoger la documentación, le dijeron

que tenía una deuda de unos 6.000 € con motivo de esa intervención, y que hasta que no pagara esa deuda no podía ser regularizada. Su gran esperanza se había hecho realidad, y esa inmensa alegría de haberlo conseguido se transformó en minutos en una inmensa tristeza y en una rabia contenida. El sistema planificado y organizado para impedir las regularizaciones había funcionado, vulnerando la legalidad.

Un momento importante, fue cuando recibimos la caravana “Abriendo Fronteras”, unas 300 personas procedentes de Andalucía, marchando desde el puerto al Tarajal, donde murieron 15 personas ahogadas por el lanzamiento de pelotas de goma por parte de la Guardia Civil para impedir

que llegaran a la costa española. ¿Por qué en vez de lanzarles pelotas de goma no extendieron sus brazos para que sus manos apretaran las manos de estas personas y sacarlos del agua? ¿Por qué?

Hay que destacar, que esta marcha tuvo una gran participación de los propios inmigrantes, donde los menores no acompañados estuvieron presentes en todos los momentos. Fue expresión de caminar “con” los empobrecidos, donde ellos son protagonistas de su propia vida y no objeto de nuestras intervenciones. Se comenzó la marcha con situaciones de rechazo y violencia contra los inmigrantes y el final, por la noche, fue retomar esas situaciones y ofrecer situaciones de acogida e integración.



Los organizadores de esta marcha insistieron que el comportamiento fuera reivindicativo, pero que no se hiciera ninguna acción que pudiera provocar cierta violencia, porque podría suponer la detención y la expulsión de inmigrantes no regularizados que participaban en la marcha, teniendo muy en cuenta la gran cantidad de policías nacionales y guardias civiles que nos custodiaban, amén de una cantidad importante de policía secreta dentro de la marcha.

Para terminar esta primer etapa hay que indicar que nos dijeron que la policía marroquí, camuflada, se encontraba en Ceuta, incluso, entraba en el CETI, para identificar personas que habían huido por ser críticas con el régimen del Rey de Marruecos, y ser detenidas y llevadas de nuevo a Marruecos. No hay que decir que esto es en connivencia con las autoridades españolas.

También contamos que fuimos a la frontera con Marruecos, a Benzu, y vimos la construcción de la segunda valla con sus concertinas por parte de Marruecos con dinero de la UE. Las vallas en suelo español siguen con las concertinas. La Guardia civil nos indicó que no podíamos acercarnos a las vallas ni hacer fotos por seguridad. La palabra seguridad significa que se van a producir situaciones que violan el derecho internacional, por ejemplo las devoluciones en caliente, y que no puede haber testigos ni imágenes gráficas. Hay que ocultar la verdad y el pisoteo de la dignidad humana, porque de lo que no hay noticias, no existe. Si no vemos imágenes no reaccionamos.

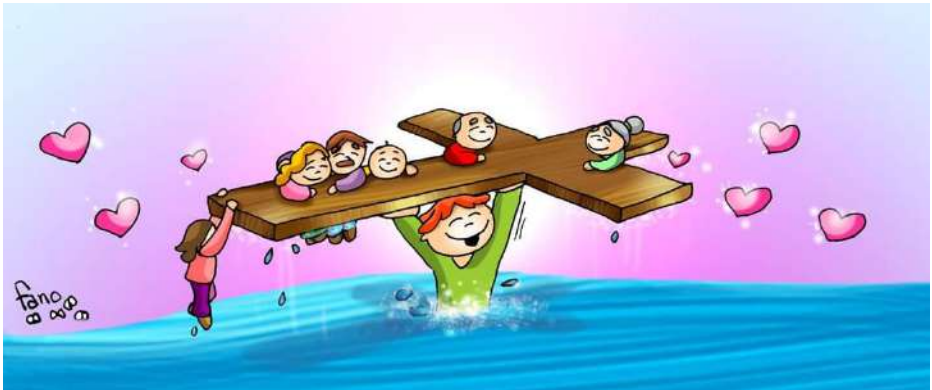
En Tánger la situación está totalmente condicionada porque el régimen marroquí es un régimen policial y represor, a pesar de un cierto aperturismo. El Rey Mohamed VI es el dueño de todo y el jefe absoluto, incuestionable. La policía secreta está por todos los lugares, por todas las plazas. De hecho, fuimos a ver a unas monjas y al poco tiempo fue la policía a preguntar por “la visita”. Dejan muy claro que todo está observado y controlado. El miedo hace el resto.

La firma del acuerdo entre la Unión Europea y Marruecos, además de otros acuerdos específicos con España, para lo que ellos llaman el control de la inmigración ilegal, se ha convertido en actuaciones que vulneran los derechos humanos. Marruecos le hace el trabajo sucio a la Unión Europa. Se persigue a la población negra, se hacen redadas, les pegan palizas, sufren vejaciones y son llevados al sur de Marruecos, abandonados en zonas inhóspitas. Unos sacan fuerzas y vuelven de nuevo a intentarlo. Su fuerza nace que sentir que son la esperanza de su familia. Si fracasan ellos, su familia está condenada. Otros no lo consiguen. Estuvimos hablando con una mujer subsahariana que estaba embarazada. A los pocos días la vimos y había dado a luz prematuramente y nos dijo: “La policía me ha pegado y ha provocado el parto”. Ella nos mostraba su pequeñísima hija con esa mirada llena de dulzura, ternura y orgullo. Su inmenso cariño le servía de incubadora. Espero que esa criatura sobreviva, estoy seguro de ello.

Ellos nos decían que tenían mucho miedo a la policía y a los desplazamientos, pero, que no perdían la esperanza de cruzar el estrecho, que tenían que esperar una mejor oportunidad. El único sitio en que se sienten seguros es en la Catedral, donde Santiago Agrelo les dio cobijo y seguridad y visibilizó este drama. En este sentido, hay que decir que la Misión Católica hace una gran labor de solidaridad y a la vez se encuentra atezada por el régimen marroquí, lo que ha provocado una cierta

Quiero terminar con un agradecimiento a ellos y ellas, personas de esperanza, que te acogen y abren sus vidas, creando lazos de amistad. No son inmigrantes, son nuestros hermanos.

La última reflexión: Existe el derecho a emigrar y a la misma vez hay que subrayar un derecho fundamental y es el derecho a permanecer en tu tierra, que nada ni nadie te haga huir, porque existen estructuras y entornos de dignidad, de vida.



autocensura en su presencia. Santiago Agrelo ya no está y esa voz profética se ha apagado, se ha callado. Acallar la voz profética significa mayor impunidad y mayor represión.

Nos comentaban dos situaciones muy importantes. La primera era que los saltos a la valla son masivos, porque ellos son conscientes de que para que alguien lo logre, tienen que ser muchos. La segunda situación era que posiblemente esa docilidad que muestran, cuando los detienen y los expulsan, pueda desaparecer y producirse una explosión social.

LESBOS: EL SUFRIMIENTO HUMANO

Manteniendo ese compromiso que hicimos con varias familias refugiadas, desde entonces amigas, ante su petición, envuelta en lágrimas, de que “no nos olvidéis”, hemos vuelto a los campos de refugiados en la Isla de Lesbos, a los campos de Moria, que gestiona el gobierno griego y que es reconocido legalmente, y al campo del Monte de los Olivos, que a pesar de estar pegado, no es reconocido oficialmente. Es absurda esta división, como todo, y se basa en una política

bien planificada, hecha desde las entrañas de la Unión Europea, para generar condiciones indignas y transmitir el mensaje, el terrible mensaje, que la gente que viene huyendo del horror de las guerras, de la destrucción y de la muerte, se va a encontrar en espacios inhumanos y que solo pueden aspirar a una supervivencia mínima, y un tiempo lleno de sufrimiento, sin ninguna esperanza ni futuro. Se trata, ¡malditos sean por su inhumanidad!, de convertir el sufrimiento, su sufrimiento, en una frontera permanente. El mensaje sería: “No os van a caer bombas, pero, el día a día se os va a hacer insoportable. Volverse a vuestros países, no os queremos a vosotros, queremos vuestros recursos naturales”. La inhumanidad rige la política, una política vestida de crueldad y sin escrúpulos, una política que mata y asesina, una política que quiere que la ciudadanía sea cómplice desde la indiferencia, el miedo y el egoísmo. Políticos bien trajeados con un lenguaje preciso, que salen un día y al otro también en los medios de comunicación y como noticia primordial, que llegan con coches lujosos y con escoltas. En definitiva, políticos, a los que no les quita el sueño contribuir a la destrucción y a la muerte; en cambio, sí que les quita el sueño perder el poder o mermar sus intereses económicos.

Nos costó arrancar para viajar y volver a estos campos, porque sabíamos que la situación se mantenía e, incluso, se había deteriorado más. Era un intento, aunque fuera unos minutos, de retrasar el encuentro con esta realidad. ¿Por

qué no se produce una reacción, una movilización ciudadana que grite “queremos ser humanos”? Cuando llegamos, lo primero que se observa es que el Campo de Refugiados del Monte de los Olivos es más extenso, hay más tiendas de campañas, que siguen los muros y las concertinas en Moria, que la gente deambula. Miras sus ojos y ves ojos que transmiten una tristeza acumulada día a día, miradas perdidas, vacías de sentido, de no entender por qué la vida les ha hecho eso. Vengo de enterrar a un hijo y me encierran en un muro grueso con concertinas. Me imagino que en su pensamiento se dirán: ¿Es un delito huir de un país donde he tenido que sacar a uno de mis hijos debajo de los escombros y no quiero enterrar a más hijos? Intentar ponerlos a salvo ¿es ser unos malos padres y madres?

Ellos saben que pueden morir en el trayecto, que el único camino que les han dejado son las mafias y que no tienen otra posibilidad. Pasan de la muerte segura a la muerte probable y ese pequeñísimo margen es el margen de la esperanza. ¡Qué decisión más difícil y terrible tienen que tomar! Decía un refugiado, que tenía dos hijas, que cómo no iba a huir, sabiendo que si llegaba los terroristas del Estado Islámico violarían a sus hijas y le harían verlo, para después o venderlas o degollarlas. Cuando alguien los rechaza, dejando llevarse por la manipulación de nuestros políticos sin ética ni conciencia, les hablo de estos testimonios y le pregunto qué es lo que harían ellos, y la respuesta siempre es “haría lo mismo”. Cuando ellos te

cuentan estos trozos de su vida, te atraviesan el alma, porque estamos cerca, pegados en su tienda o *isovox*, en un clima de amistad y confianza. Les ves cómo se les fluyen las lágrimas y a ti, aunque sabes que debes controlarte, también se te saltan. Son lágrimas que se unen para abrazarse y aliviar, en la medida de lo posible. Estoy seguro que un gran antídoto contra el racismo, el rechazo, es la cercanía y el escucharse y que los *twitter* que fomentan el odio y el desprecio, quedarían sepultados por la empatía y la solidaridad. ¡Cuánto daño se puede hacer en pocas palabras!

Vimos que las condiciones, como he dicho antes, inhumanas e indignas se mantienen: Hacimiento, en un campo previsto para unas 3000 personas hay 8000 personas; la comida, como dicen ellos, vomitiva; tienen que hacer colas de más de tres horas para comer, con el calor que hace; una asistencia médica deficitaria, sin recursos, ni siquiera medicamentos; con pocas actividades para los niños y niñas y nulas para los adultos. Hay muy pocos baños y pocos puntos de agua. Nos decían que este invierno habían muerto varias personas en las tiendas de campañas por el frío. Siguen produciéndose suicidios. Y hay que añadirle el drama de las mujeres que han sido violadas y que guardan silencio porque si no serían despreciadas y estigmatizadas. Guardan en su corazón que han sido violadas para poder reanudar sus vidas de alguna manera. Violan a una mujer y las hacen seguir culpables ¡tremendo!

Por todo esto, quiero decir que a estos campos de refugiados, se les

puede llamar, perfectamente, campos de concentración, y no es ninguna exageración. Recuerdo aquella frase de un refugiado que nos decía: “Si nos tratan como animales, al final, nos comportaremos como animales”. Estas condiciones generan muchas tensiones y problemas, que agravan aún más su sufrimiento. Pero, a pesar de todo este panorama, te sigue sorprendiendo que los refugiados te sigan sonriendo, te acojan en sus tiendas, te inviten a un té y a lo poco que tienen, que te abracen, y te hagan sentir que somos amigos y parte de su familia. No expresan rechazo a nuestra presencia, todo lo contrario, agradecimiento. Y nos consuelan cuando les decimos que nos sentimos muy mal porque nosotros nos vamos y ellos se quedan allí, y nos dicen que no nos preocupemos por ellos, que volvamos con nuestra familia y amigos y que siempre estaremos en sus vidas.

Cabe destacar la presencia de varias organizaciones y ONGs en el campo de Moria, donde hacen una labor de intentar aliviar el dolor de esta entrañable gente, sin obviar que siempre hay alguien con maldad, de atender sus necesidades básicas (comida, sanidad, juegos lúdicas con los niños y niñas...), supliendo la dejadez de la Unión Europea, el gobierno griego y ACNUR, una dejadez que refleja el desprecio al ser humano y que contribuye a mantener esas condiciones inhumanas e indignas para provocar que se vayan a sus países de muerte y destrucción. Aquí hay que señalar el gran dilema de atender a la gente y de la denuncia de la injusticia, porque existe la amenaza real de que si

denuncian las condiciones serán expulsados del campo y ya no podrán atender a esa gente que quieren. Comentaba una voluntaria que se planteaba cómo ayudar a los refugiados sin ser un engranaje de esa maquinaria que los encierra y los humilla. Creo que hay que explorar el camino de la atención y la denuncia, si queremos transformar la situación, de lo contrario, mantendremos el sufrimiento, un sufrimiento sin terminación.

Hay que resaltar que la Iglesia Católica en Mitilene da la bienvenida, acoge y crea un espacio humano para que puedan celebrar la fe, sobre todos los subsaharianos, que van a misa los domingos, en una celebración llena de fe profunda, de vida y de esperanza. Después de la misa se comparte la mesa. Es una fe que celebra, que vive la solidaridad y la justicia. Nos decían los sacerdotes, con tristeza, que cuando llegan turistas católicos a la misa y ven tanta “gente negra” se salían.

También quiero destacar el hecho de que fui a cortarme el pelo a una barbería en el Monte de los Olivos. El barbero era iraquí. Tenía su barbería en su tienda de campaña y cuando le pedí que me afeitara y cortara el pelo su cara se iluminó y disfrutó enormemente. Se sentía alguien importante, estaba muy agradecido, de tal manera que no quería cobrarme, aunque a regañadientes aceptó el pago. Se sentía pagado con el hecho de que fuéramos a su barbería.

Recojo el testimonio de un refugiado yemení, de un buen amigo y una bellísima persona, que manifestaba que

cuando decidió salir del Yemen, lo hizo por el conflicto bélico, porque se quedó sin presente ni futuro y tomó la decisión más difícil, que fue salir. Nos dijo que la decisión más fácil hubiera sido quedarse, pero su familia, sobre todo, su madre, lo animó a salir, porque era su única esperanza. Nos dijo que cuando llegó a Europa quería tener una vida normal, no quería ni esperaba otra cosa, pero, se encontró con mucho rechazo y un rechazo que le hizo mucho daño y que le hizo pensar que había tomado la decisión equivocada. De hecho, había pedido que lo deportaran y poder volver con su familia, pero, le dijeron que era imposible por esa guerra desconocida, por ese bloqueo, que no deja ni siquiera pasar ayuda humanitaria. También nos dijo que su madre le suplicaba que no volviera. Le dije que si guardaba rencor y contestó que no, que el rencor no es bueno, que no hay que dejar que la violencia y el rencor se apoderen del corazón, que el mundo necesita paz. ¡Qué gran lección de vida!

Para terminar, y me dejó muchas cosas en el tintero, quiero tener muy presente a esa gran cantidad de niños y niñas de estos campos de refugiados que nos regalaban su sonrisa y su cariño, que enseguida jugaban con nosotros, que cuando te veían al día siguiente, salían corriendo y se abrazaban. Quiero recordar a esa niña que llevaba un pañuelo porque no tenía pelo, posiblemente fuera por el cáncer, a esa niña que se parecía mucho a otra niña murciana de unos amigos y me pregunto, desde el desgarró del corazón, qué será de estos niños y

niñas. Quiero creer que las guerras se terminarán, que los muros de cemento y concertinas caerán, que caerán esos muros invisibles forjados en el racismo, el rechazo a los empobrecidos y el odio, que la gente podrá volver a sus países, porque ellos quieren morir en el país que los vio nacer. Quiero creer que nadie será obligado a salir de su país por la guerra, el hambre y la sed. Pero, para que caigan estos muros, es necesario que renazca en nuestros corazones la sensibilidad, la conciencia, la acogida y el abrazo.

RASHID, UN JOVEN DE AFGANISTÁN¹

El 20 de abril de 2016, una ventolera como de huracán tropical barrió las frágiles tiendas de campaña que daban cobijo a miles de familias en Idomeni. Volaron también los tenderetes de las organizaciones de voluntariado y hasta algunos de los retretes provisionales instalados a toda prisa por el gobierno griego. No era la primera vez que eso pasaba, pues, según me contó Mijalis, voluntario de Oikópolis, las fuertes ráfagas de viento son habituales en esa zona fronteriza con Macedonia. Tan solo quedaron en pie las instalaciones de ACNUR y los grandes contenedores metálicos donde Médicos Sin Fronteras, la Cruz Roja y otras ONGs desarrollaban sus tareas humanitarias. Como dijo ese día José Luis Montero, mi compañero de aventuras solidarias: *Esto es el desastre dentro del desastre.*

El día anterior, un grupo de 12 voluntarios habíamos ido -bajo el paraguas de Oikópolis, asociación que congrega al movimiento ecologista de Salónica- a aquel precario e improvisado campo de refugiados; unos a cocinar, otros, como en mi caso, a tomar fotografías y realizar entrevistas con el fin de denunciar las políticas inhumanas e ilegales de los gobiernos europeos. Como evidencia de que esos gobiernos intentaban tapar sus abyectas actuaciones, os comento una anécdota:

A las diez de la mañana salía el convoy para Idomeni desde la sede de Oikópolis, en la calle Ptolomenón, 29. Al llegar, le comenté a Litsa Kirkiné, coordinadora de la organización, que tanto mi compañero como yo disponíamos de carnets de prensa, con lo que tendríamos fácil acceso al campo de refugiados, custodiado por el ejército y la policía. *“Ni se os ocurra mostrar esos carnets de periodistas -nos dijo-. Los reporteros tienen vetada la entrada a los campos”.* Acto seguido, nos entregó unas tarjetas que nos identificaban como voluntarios de Oikópolis. *“Con esta acreditación no tendréis problema para entrar”*, añadió en un perfecto castellano. Estaba claro, la Unión Europea no quería que se publicaran testimonios de su ignominiosa actuación antihumanitaria.

La mayor parte de personas concentradas en ese campo procedía de Siria, pero también de Afganistán y

¹ Relato compartido por Antonio Velasco Gómez, colaborador de los Comités Óscar Romero. Está incluido en el libro “El Ruina y otros relatos”, de Ediciones Carena.



otros países; aunque tan solo a los sirios les era permitido tramitar la solicitud de asilo. Al parecer, la situación de guerra en Afganistán, que ya duraba décadas, no era considerada por la Unión Europea como un conflicto bélico. Realmente vergonzoso e indignante.

Al llegar a Idomeni, situado a unos sesenta kilómetros al norte de Salónica, el impacto visual fue brutal. Miles y miles de tiendas de campaña, muy precarias, se hacinaban sobre los campos de cereales en barbecho y sobre las vías del tren. Aquella línea ferroviaria, que une Salónica con Belgrado, ya no funcionaba desde hacía semanas debido al cierre de fronteras. Personas de todas las edades deambulaban de un lado a otro: niños, ancianos en sillas de ruedas, parejas jóvenes, grupos de adolescentes... Nuestros dos vehículos -una furgoneta y un turismo- se dirigían lentamente hacia los dos grandes contenedores

habilitados como cocinas. Legumbres, verduras, arroz, pasta, patatas, pan, fruta... Ni carne ni pescado. Mientras el resto del grupo se afanaba en los preparativos para cocinar, inicié un recorrido, cámara fotográfica en ristre, por aquel entorno en el que tan solo los niños reían. Los rostros de aquellas gentes mostraban cansancio, frustración y desesperanza.

Me sobrecogió un escrito realizado con rotulador de trazo grueso sobre una tienda de campaña que decía: I, MISS YOU MOM & DAD. Os

echo de menos, mamá y papá. Quedé unos minutos atrapado por esa frase y cuando estaba tomándole algunas fotos se abrió la cremallera de la tienda de campaña. De ella salió un muchacho muy joven, de una acentuada delgadez, vestido con pantalones de dril de color azul oscuro, desgastados por el uso, y un jersey de lana con algunos agujeros.

Bien guiados, esa sería la traducción de su nombre: Rashid. Aquel muchacho, con el que nos entendimos hablando un inglés precario por ambas partes, accedió a contarme su historia. Desconozco si habrá llegado a buen puerto en su peregrinar, si sus pasos habrán sido *bien guiados* como dice su nombre.

Nos dirigimos a la cantina de la estación de Idomeni, situada a pocos metros de su tienda de campaña, donde le invité a desayunar. Era una suerte que aquel pequeño establecimiento se

mantuviese abierto. Por varias razones: se podía comprar algo de comida, bebidas, productos para la higiene... Pero, sobre todo, porque disponía de una débil señal de wifi y de varios enchufes, en los que decenas de jóvenes se arremolinaban para cargar las baterías de sus teléfonos y poder así enviar mensajes de tranquilidad y esperanza a sus familias.

Por aquellas fechas, Rashid andaba por los dieciocho años y hacía dos que había abandonado su pueblo, Kuhgestán, una población afgana de etnia mayoritariamente tayika, bañada por las aguas del río Harirud, ubicada entre la ciudad de Herat y la frontera con Irán. En esa zona los talibanes ejercían desde hacía años un fuerte control. Rashid era entonces un adolescente que había tenido que madurar a marchas forzadas. Nunca mejor dicho, pues había caminado más de cuatro mil kilómetros, atravesando Irán, inmenso país donde encontré muestras de solidaridad en las familias aldeanas con las que coincidió en su peregrinar. Evitando pasar por las ciudades, cruzó luego toda Turquía hasta llegar a orillas del mar Egeo. Durante sus últimas etapas en tierras turcas conoció a cientos de personas que huían de la guerra en Siria y entabló amistad sincera con otros jóvenes de su edad. A las afueras del pueblo pesquero de Aso empleó hasta el último céntimo que le quedaba para pagar a las mafias y poder subir a una embarcación atiborrada de gente. El objetivo: atravesar los nueve kilómetros de mar que lo separaban del punto europeo más cercano: Skala Sykamineas, en la isla griega de Lesbos.

No hablaré aquí de todas las vicisitudes que Rashid pasó hasta poder embarcar hacia Lesbos. Sí mencionaré, no obstante, aquel percance que mayor quebranto le había causado: La precaria embarcación, en la que las mafias lo hicieron subir con otras 25 personas, se hundió a poco menos de dos kilómetros de la costa griega. Cuando llegaron en su auxilio los voluntarios de Open Arms tan sólo pudieron rescatar con vida a doce personas. A Rashid consiguieron reanimarlo, pero estuvo muy cerca de perecer en el Egeo. Si los chalecos que les habían vendido los carroñeros de la desgracia ajena hubiesen estado homologados, todas aquellas personas se habrían salvado.

- Mi madre era dirigente de la Asociación Revolucionaria de Mujeres de Afganistán, la RAWA -comenzó diciendo Rashid después de dar buena cuenta de un paquete de galletas con chocolate, mientras el té humeante se enfriaba un poco-.

Yo por aquel entonces no conocía la existencia de esa organización, la *Revolutionary Association of the Women of Afghanistan (RAWA)*, así que unos días después de aquella conversación con Rashid me puse a investigar el tema y descubrí, con asombro, que la RAWA es la organización femenina más antigua de Afganistán, que lucha por la libertad, la democracia, la justicia social y el laicismo. La fundadora de RAWA fue Meena Keshuar, que formó este grupo en 1977, con la ayuda de otras estudiantes universitarias de Kabul. Meena fue asesinada en Quetta

(Pakistán) en 1987 por agentes de la KHAD (rama afgana de la KGB), con la ayuda de la sanguinaria banda fundamentalista de Gulbuddin Hekmatyar. Sólo tenía 30 años. Esta organización plantea que la lucha por la independencia, la libertad y la justicia es inseparable de la lucha por los derechos de las mujeres.

Rashid sigue con la mirada el vapor que despiden el té humeante. A través de las sucias cristaleras, contempla el exterior de la cantina, donde infinidad de tiendas de campaña rodean la estación, prestando una rica policromía a los campos resecaos y al camino de acero que conforman las vías.

- Mis abuelos maternos son personas de mente abierta -continuó diciendo Rashid-. Gente sencilla, pero que nunca se dejó manejar por ninguna religión. Eso tiene sus riesgos en Afganistán, *is very dangerous*. A pesar de sus limitados recursos económicos, pudieron pagar los estudios de mi mamá en la universidad de Kabul. O sea, que mi madre viajaba desde su casa, en Kuhgestán, hasta la capital, que son más de mil kilómetros; en viejos autobuses, claro, porque el viaje en avión era muy caro. Allí, en Kabul, compartía vivienda durante el curso con otras jóvenes estudiantes. En la facultad de historia conoció a algunas militantes de RAWA y se unió a esa lucha, que aún persiste en mi país.

Rashid guardó silencio. Volvió a desviar la mirada hacia el exterior de la cantina. Observé que, preso de una honda emoción, se le humedecían los ojos.

- La mataron los talibanes -dijo con voz casi inaudible-. A mi mamá.

El revuelo en la pequeña sala del establecimiento me recordaba al de los hormigueros en época de almacenamiento de grano. Decenas de chicos jóvenes (se veían muy pocas chicas) entraban y salían continuamente. Algunos aguardaban turno para conseguir cargar la batería de su móvil. Otros compraban alimentos o tabaco.

Pasados unos minutos, Rashid continuó contándome su historia:

- Mi padre tuvo que pasar a la clandestinidad y no tengo noticias sobre su suerte. Mis abuelos -prosiguió- vendieron una parte de sus tierras y me dieron dinero para que intentara llegar a Europa, a Alemania. La presidenta, Angela Merkel, dijo que podían acoger a medio millón de personas, porque necesitan trabajadores. Mis abuelos me animaron a venir a Europa.

Una vez que los socorristas de Open Arms consiguieron salvarle la vida, Rashid fue trasladado a las dependencias de la ONG Lighthouse Relief, una pequeña organización de voluntariado que atendían a las personas que conseguían llegar a Lesbos desde Turquía, ofreciéndoles atención sanitaria y psicológica, ropa limpia, aseo e higiene. Allí permaneció un par de días, hasta que, como establecía el protocolo, el ejército lo trasladó a un barco que lo llevaría hasta el puerto ateniense del Pireo. Desde allí inició un viaje de más de 600 kilómetros a pie hasta Idomeni, donde hacía unas semanas que habían cerrado la frontera con Macedonia.

Al día siguiente, la terrible ventolera convirtió aquel campo de refugiados en un día de perros. La tienda de Rashid ya no estaba. Quizás intentó continuar su viaje, cruzando clandestinamente la frontera con Macedonia como hacían algunos grupos de jóvenes.

Mientras escribo estas líneas, estos recuerdos, el Rey, Pedro Sánchez y algunos de sus ministros se ufanan por lo bien que han llevado a cabo la operación de repatriar a cientos de personas desde Afganistán. Y no puedo olvidar que las familias afganas que he conocido desde 2016 en diversos campos de refugiados en Grecia siguen esperando a que se les permita tramitar la solicitud de asilo en Europa.

¿Acaso las personas como Rashid no son también víctimas de una guerra que dura ya más de 30 años?

No he vuelto a tener noticias de ese joven, pero espero que, haciendo honor a su nombre, sus pasos hayan estado bien guiados.

8. EPÍLOGO A LAS CRÓNICAS: HISTORIA DE UNA MALETA

Un barco de salvamento se acerca a una zona de un naufragio, llega tarde por los impedimentos administrativos de Europa y el hostigamiento militar libio, acordado con la Unión Europea, y se encuentra una maleta flotando agarrada por una persona sin vida, era su maleta, es una maleta vieja y rota, asegurada por una cuerda, en su interior pocas pertenencias, una fotografía de su hijo, de su familia, una pequeña poesía cuando se declaró

porque era tímido y no supo hacerlo de otra manera, tal vez una maleta llena de esperanza y de miedo a la misma vez. Una maleta que nunca pensó tenerla ¿para qué? Vivía en su país, vivía con poco, con muy poco, pero con una inmensidad de cariño, ternura, amor y amistad. Una maleta ¿para qué? Nunca pensó salir de su país, quería morir donde nació, con los suyos. Una maleta ¿para qué? No tenía grandes aspiraciones, ni grandes pretensiones, ni grandes ambiciones, ni siquiera viajar, sólo quería vivir y vivir en paz. Pero, un día la violencia y la guerra y el hambre apareció con toda su crueldad, se llenó de gente armada, vio nombres que nunca había visto ni oído, con el tiempo se enteró que eran nombres de multinacionales, acompañadas con la publicidad de la solidaridad y la ayuda, con dibujos de personas sonrientes y con las manos tendidas. Las nubes negras del terror, de la sangre, cubrieron el cielo claro y el cielo estrellado, ese cielo hermoso y brillante que hasta ahora contemplaban, como un cielo protector y cálido. Sabía que le iban a obligar a coger un arma, tal vez española, francesa, china o rusa o alemana..., que tendría que torturar, asesinar y violar, y que esto llegaría más tarde o temprano y si se negaba le pegarían un tiro a él y a su familia y posiblemente antes de matarlo le obligarían a ver la violación de su mujer y la muerte de su hijo. La ambición de las transnacionales y la corrupción política destruyen la vida. La sonrisa dio paso al llanto, el amor dio paso al odio, el arraigo dio lugar al éxodo, a la huida.

Nunca pensó tener una maleta ¿para



qué? La codicia vestida de política y de argumentos cínicos de democracia y Derechos Humanos arrasa la bondad y lo entrañable de la vida. Sabía que tenía que poner a su familia a salvo y buscar un futuro fuera de su tierra, de esa tierra que tanto amaba. Buscó una maleta en el vertedero y encontró una maleta vieja y rota, la arregló como pudo, metió sus pocas pertenencias y, sobre todo, algunos recuerdos que pudiera mirar y le dieran fuerza. Se encaminó a Europa, pagó a una mafia todos sus ahorros, porque no hay corredores humanitarios. A la gente se les deja en manos de mafias, la ONU se lava las manos. Es un buen negocio, los refugiados. Coge su maleta y mira hacia atrás, con lágrimas en los ojos, con el corazón desgarrado, entre la certeza de la muerte si se queda y la probabilidad de morir, elige la probabilidad, porque es un hilo de esperanza, es un viaje entre la muerte y la esperanza.

¿Qué hace posible que una persona resista este éxodo terrible y horrible? El amor a los suyos, él sabe que de su supervivencia depende la supervivencia de los suyos, su fracaso es condenar a

los suyos. Sus pies destrozados, el hambre, la sed, la enfermedad, la violencia no pueden con él, cuando desfallece se acuerda de su hijo, de la sonrisa de su mujer y como un milagro le hace retomar el camino. Sufre robos, le abren la maleta y le tiran las pocas pertenencias sin ningún valor para los ladrones, de nuevo mete sus miserables pertenencias en su maleta vieja y rota, pero que para él es toda su vida y su futuro. No se resiste, porque resistirse supone morir, ha visto como han disparado a gente por negarse a entregar el móvil, ese instrumento, no de capricho, que les permitía comunicarse, negarse al robo y a los golpes supone el asesinato. Sigue caminando con su maleta, con sus pensamientos y sus sentimientos, esquivando a la gente que cae al suelo muerta o moribunda, porque las fuerzas físicas les ha abandonado, no pueden parar ni para enterrarlos.

Por fin, llegan a la costa, Europa está más cerca, la esperanza es posible, es cuestión de días embarcar. Le gustaría poder comunicarse y mira al cielo estrellado y les pide a las estrellas que

cuiden de su familia y que les diga que le queda poco para llegar, que en un tiempo no muy largo se reencontrarán, que se darán un abrazo interminable, que caerán al suelo acariciándose y que sus corazones se entrelazarán. Su vieja y rota maleta le sirve de almohada, de vez en cuando la abraza y se cobija en ella para soportar el frío y, de alguna manera, para sentir el cariño de su gente.

Duerme tranquilo, hasta que los gritos y una patada lo despiertan, tiene que embarcar inmediatamente, su corazón se acelera y monta en un lateral y ve como en su lado opuesto hay unos padres con sus hijos, llorando de pánico. Pero, él no sabe que la sensibilidad y la conciencia han dado paso a la indiferencia, al casi olvido, que la política de los gobiernos del miedo y el egoísmo ha dado resultado, que el presidente francés Macron en nombre de la Unión Europea, se reunió con los generales libios y se les dio dinero con el objetivo de hostigar militarmente a los barcos humanitarios, que el gobierno italiano ha aprobado un protocolo que dificulta a estas ONGs el salvamento, que muchos países han cerrado sus fronteras, han puestos concertinas, que los gobiernos están incumpliendo el derecho Internacional, los Derechos Humanos, entre ellos el español, mientras siguen vendiendo armas y robando sus recursos.

Se adentra en el mar, aferrado a su vieja y rota maleta. El silencio de la gente "se escucha", sólo el llanto de los niños produce sonido. El barco se mueve y a la hora siente el agua en sus

pies, el barco deteriorado no resiste, cada vez entra más agua. La angustia y el pánico se apodera de todos, el motor deja de funcionar y lanza una señal de socorro, señal escuchada por un barco de una ONG, que avisa. Pero las autoridades administrativas piden calma, ante la exasperación de la gente de salvamento. Cada segundo que se tarde es una vida que se pierde. Cuando logran la autorización administrativa, se dirigen a toda velocidad hacia la zona y, para más desesperación, un guardacosta libio lo hostiga, cruzándose en su camino con la acusación falsa de que están en aguas libias. Cuando deja de hostigar sigue su camino, han perdido mucho tiempo. ¿Qué ha pasado en ese tiempo? La barcaza ha naufragado. Los gritos se convierten en aullidos de dolor. Él sigue agarrado a su maleta vieja y rota y con la cuerda logra atarse a la maleta formando un solo cuerpo. Cada vez se oye menos gritos y los llantos de los niños se apagan, el mar se los ha tragado. Ve el cuerpo inerte de una madre abrazado a su hijo. Intenta mantenerse a flote, pero las fuerzas le fallan y cada vez traga más agua. Se serena sabiendo que es su final, pide perdón a su familia porque ha fracasado, por no poder despedirse. Su última imagen es su familia, el primer beso que le dio a su mujer, la alegría del nacimiento de su hijo y el abrazo de sus padres cuando inició su éxodo. Brotan unas lágrimas que se confunden con el mar. Sus ojos se cierran definitivamente, no hay odio, sólo hay dolor, mucho dolor. Al poco tiempo, llega el barco de salvamento.

Mientras tanto, nosotros hacemos

nuestras maletas para viajar y los maletines llenos de dinero llegan a los paraísos fiscales. La maleta vieja y rota sigue flotando en el Mediterráneo como testigo mudo de nuestra inhumanidad.

9. CONCLUSIONES A TRAVÉS DE UN TRABAJO PERSONAL Y COMUNITARIO

Ver: ¿Qué observamos?

La migración es un fenómeno que tiene su origen en la necesidad de “huir” y “encontrar”. Huir de la violencia, huir del hambre, huir de la pobreza, huir de enfermedades que son curables en la actualidad, huir del robo de sus tierras y sus ríos. Encontrar otro lugar donde puedan recuperar sus vidas, rehacerse sin olvidar su tierra, una tierra que quieren volver cuando las condiciones hagan posible una vida digna.

Vemos que cada vez hay más muros, más policías y militares, más violaciones de los derechos humanos e incumplimiento del derecho internacional. Vemos un mayor endurecimiento de las leyes de deportación y expulsión.

Observamos a ese “pueblo emigrante” que tiene una vitalidad increíble para avanzar, para poner a salvo a sus hijos e hijas y darle una oportunidad de vivir, no de sobrevivir o morir. A pesar del sufrimiento vivido, siguen luchando para tener un hogar y un trabajo que les permita renacer sin olvidarse de sus orígenes.

¿Qué puedes aportar en el ver?

Añade situaciones a través de la búsqueda de noticias sobre esta realidad.

Juzgar: ¿Por qué se dan estas situaciones de injusticias y de indignidad?

Hay que partir de un hecho que se ha dado a la largo de la historia de la humanidad: la codicia, la avaricia, la ambición y la violencia de las élites económicas, financieras y sociales. Todo esto se ha traducido en un saqueo de países a través de la guerra, la violencia y la corrupción política. Hemos visto cómo gobiernos han intentado legislar para el pueblo obrero, sencillo, pobre con la intención de procurar la justicia social basada en el derecho a la tierra, al trabajo digno, al techo y al cuidado de la casa común y se les ha atacado por todos los lados, intentado que caigan y favorecer un gobierno que esté al servicio de aquellos intereses.

Todo esto provoca situaciones de violencia política, empresarial y social, de guerras, de pobreza, de muerte por desnutrición, lo cual hace que las personas y las familias busquen otro lugar e inicie un éxodo durísimo, con la incertidumbre angustiada de que posiblemente sufran nuevas violencias, incluida los asesinatos y las violaciones.

En este juzgar hay que decir que se olvida el plano científico que nos dice que en la tierra hay recursos para todas las personas. Por eso, el mundo puede ser ordenado de otro modo, de un modo lógico, ético y justo, de manera, que por motivos económicos, y para proteger y defender la vida, ningún ser humano tenga que migrar o buscar refugio. Sin olvidar que hay un ordenamiento jurídico que dota de derechos a los migrantes y a los refugiados.

¿Cuál piensas que son las causas de que hayan personas migrantes y refugiadas? Ordénalas por el orden de importancia que consideres.

¿Qué piensa la gente de tu entorno sobre esta realidad?

Desde la autocrítica ¿Cuál es tu actitud?

Actuar: ¿Qué podemos hacer

- Examinar las causas profundas de la migración, incidiendo en la desigualdad, el cambio climático, la corrupción y la violencia.

- Buscar un modelo de desarrollo de los pueblos que les permitan quedarse en su tierra porque tienen las condiciones dignas para ello.

- Denunciar la violencia militar, paramilitar, tanto de gobiernos como de empresas, que obliga a la gente a migrar.

- Establecer cauces legales y humanitarios para la acogida, la protección, la promoción y la integración.

- Exigir el cumplimiento del Derecho Internacional y evitar la expulsión arbitraria.

- Fomentar las redes de apoyos a estas personas, así como las plataformas que trabajen con ellos desde el acompañamiento.

- Colaborar y participar en proyectos de acogida, que incluya servicios jurídicos.

- La denuncia profética ante las injusticias, la violación de los derechos humanos.

- Presencia en los medios de comunicación y redes sociales para reflejar esta realidad de la migración desde la amistad social, de su contribución al bienestar de los países, el conocimiento de las causas y la comprensión del sufrimiento de los migrantes y refugiados y de sus esperanzas y miedo.

- Crear guías de sensibilización y concienciación donde aparezca el porqué de las personas migrantes y refugiadas, donde se reflejen todas esas expresiones racistas, xenófoba y aporofóbicas y se corrijan desde la verdad, la justicia y los derechos humanos. Hay que desmontar y deslegitimar el discurso del odio y del rechazo.

- Trabajar en los barrios desde la interculturalidad, fomentando encuentros desde la amistad social.

¿Vas a comprometerte en esta realidad?

¿A qué te comprometes?

Queremos terminar nuestra aportación mostrando nuestra solidaridad, nuestro cariño, nuestro compromiso y nuestro reconocimiento a todas las personas migrantes que buscan un nuevo lugar para vivir con dignidad, para que sus vidas tengan vida y que el sueño de volver a su tierra se haga realidad.

Esperamos que os haya resultado interesante y útil este documento, igual que a nosotros. Por eso hemos pensado que no podíamos guardarlo en el archivo. En los Documentos del Ocote Encendido esperamos que podáis encontrar los análisis y reflexiones más interesantes de o sobre América Latina, y también de otras partes del mundo que pasan por nuestras manos, en formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas, con una periodicidad de 4 números al año.

Si te parece que estos Documentos merecen la pena, puedes colaborar con nosotros:

- Con una **aportación económica**, haciendo un ingreso en nuestra cuenta en Unicaja Banco: Comité Oscar Romero de Aragón - ES7621032925290033005273, indicando tu nombre y el concepto "Ocote Encendido".

- Multiplicando los textos publicados entre tus amigos, compañeros, conocidos... **tejiendo con nosotros una red de información y concientización.**

Si te interesa recibir los "Documentos del Ocote Encendido" o colaborar con nuestras actividades, rellena y envíanos este boletín de suscripción al Comité Cristiano de Solidaridad Óscar Romero de Aragón (c/Menéndez Pidal 9, 13 drcha. 50.009 - Zaragoza).

Datos del colaborador

Nombre y apellidos:

Dirección: C/.....

C.P: Población:.....

Teléfono: E-mail:.....

Orden de pago a la entidad bancaria

IBAN: _____

Ruego carguen a mi cuenta los recibos que, por un importe de _____ euros/año, presentará el Comité Óscar Romero de Aragón.

Firma:

También puedes encontrar el Documento del Ocote en: